



ESTRUCTURA, DIOS... Y CARCAJADA

POR ARTE DE MAGIA

Carlos Iturra

Editorial del Caos, Santiago, 1995
185 págs.

Advertencia al lector: ojo con este libro, que llama a engaños...

...porque bajo una carátula de sugerente mal gusto se esconde la pluma sagaz, culta e irónica de un escritor de primera, cuyo talento creativo sobrepasa sin remedio justamente por camuflarse entre los ropajes más livianos de nuestra cultura.

De un modo que recuerda, por el arte de sus dobles, al viejo Mefistófeles, Carlos Iturra (autor también de *Otros Cuentos*, 1987 y mago, a su vez del verbo) despliega en la superficie de su primera novela publicada los motivos esenciales que irá cocinando la trama. El guiño inicial proviene, como es claro, del diseño de tapa, donde los hilos conductores aparecen expuestos con una obviedad decidida y extrema. Haciendo caso omiso de las leyes de Newton, la figura kitsch de una pareja de ángeles abrazados se eleva por sobre la palidez eclesial de románicos arcos, asumiendo la sensualidad ambigua de una evocación emanada de la boca de esa blonda joven que inserta sus gruesos rasgos caricaturescos al privilegiarse su rostro en una esquina.

Es la Schwester Ruinah, nueva Madonna rockera que se contorsiona en el interior de una iglesia, al ritmo de satánicos vaivenes, durante el acto clausural de un congreso de brujas(os). Con este fin acude a ese balneario, localizable como una Vita festivalera, el único personaje cuerdo de esta noche de Walpurgis, Vicente, convocado por dos amigas al parecer demasiado entrañables que intentan pasar los sofocos estivales —y también de otro tipo— a punta de ruidos, coca y alcohol. Dos sacerdotes de trayectoria "comprometida" actúan como contrapunto churrigueresco entre la(s) teología(s) tradicional y de liberación —y la magia, por cuyo arte (y gracias a una intervención *deus ex machina* de paradójica eficacia) revés y derecho se trastruecan con ordenadora virulencia, sometidos a una férrea voluntad de estructura por parte del autor. Son los oximora; son los síntomas del caos



que vitaminiza el precario estado de salud en que se desarrolla (o involucre, no hay juicio explícito) la civilización de estos días. Una civilización que admite como factor de supervivencia desde las más controvertidas disquisiciones teológicas hasta sus más frívolos anversos. En este plano se verifica el meollo del relato, o lo que se entiende por el motivo último de los demás artilugios arquitecturales. A un nivel más "humano" y más vivencial que el del racionismo teológico puro, laten con una seria inquietud religiosa todas aquellas contradicciones y dudas que recogen una elaborada relación con el Dios católico en un trabajo honesto que no se propone postular "terceras vías".

Mediante una prosa impecable que destila humor de la más fina urdiembre, Carlos Iturra va dando mandobles de los que escasamente se salvan aquellos pocos que pueden: quizás Vicente, desde una comprensión visionaria por no decir epifánica del arte —y muy especialmente, la música— y quizás el párroco de San Toribio. Atrapado en las redes de su propia consecuencia, el padre Bernardo ha cedido momentáneamente la casa de Dios para las estridencias desde luego disonantes de un aquelarre veraniego sobrevolado por las escobas de magos baratos y las voluptuosidades algo más caras de los grupos rockeros. Como a San Pablo, también a él el rayo de la revelación lo arroja (casi literalmente) del caballo. Su camino de Damasco está marcado por un convencimiento íntimo: "—Rata, gusano, magre soy, no me

rezco saber nombrarte, Señor de cielo y tierra (...)". El desenmascaramiento de las imposturas merecería —a lo mejor, y de buenas a primeras— un recurso menos fácil que la externalidad extemporánea del que *deus ex machina*... no más extemporánea, es cierto, que ese negro ritual llevado a cabo, entre bombazos seudoterroristas, en la mencionada parroquia. Por otra parte, este es el único segmento del libro donde la acción —y por ende, el diálogo— atenua su dinamismo en virtud del curso del pensamiento.

La pertinencia de esta modalidad aislada —discursiva se justifica, empero, como contraste, con el grueso de la acción novelesca que, más que vertiginosa, es acertadamente caótica y no puede sino seguirse con una carcajada despuntando en la garganta —lo que determina un elocuente contrapunto—. El sustento logístico, sin embargo, lo aporta un diálogo salpicado de connotaciones hilarantes y retorcimientos de las más vastas resonancias culturales, diálogo también engañosamente simple que opera como espada en este juego de develamiento.

Los personajes, en este contexto, se mueven como esperpentos en la fanfarria caricaturesca, sin que se haga necesaria una mayor profundización en su individualidad psicológica: volcados a la palabra dialógica tanto como a la alucinante sucesión de hechos (dos signos reveladores de nuestra "esencia" finisecular), la mayoría de los caracteres está delineada sobre una base de certera enajenación. En este sentido, la figura del obispo socialistoide, más ansioso de poder que de ejercer su oficio, pierde no obstante consistencia por la falta de abundamiento en una complejidad virtual, situación que se hace patente ante la hondura del conflicto interno que vive su colega y, en ese plano, antagonista. Interesa, por último, destacar esa suerte de dominio no visible de los elementos técnicos, que entregan con agilidad y soltura una narración estructurada con firmeza, despertando el espíritu crítico de un lector que no quiere ni diagnósticos ni soluciones insultantes, pero que es capaz de apreciar —en una lectura atenta— el privilegio de sostener en las manos una obra distinta y, algo nada usual, inteligente.

Ana María Larrain

Estructura, Dios --y carcajada [artículo] Ana María Larrain.

Libros y documentos

AUTORÍA

Larraín, Ana María

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Estructura, Dios --y carcajada [artículo] Ana María Larraín. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile